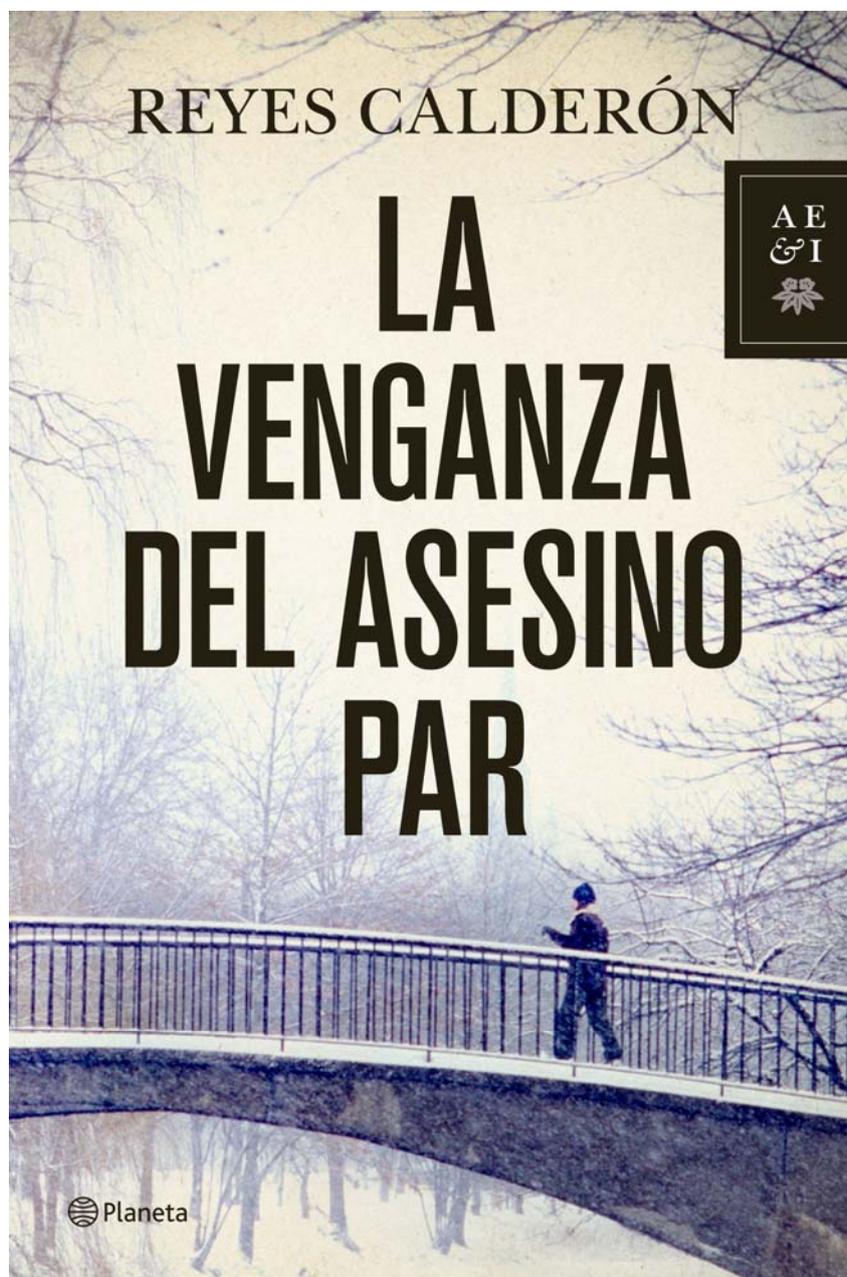


Editorial Planeta 



A la venta 2 de febrero
Nº páginas: 450 - PVP: 20,50 euro

www.novedadesplaneta.es comunicacioneditorialplaneta@planeta.es

LA AUTORA

Reyes Calderón Cuadrado

www.reyescalderon.es



Reyes Calderón Cuadrado (Valladolid, 1961) es licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Valladolid, y doctora en Economía y Filosofía por la Universidad de Navarra. Es profesora y decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra y profesora visitante en La Sorbona y Berkeley. Está casada, tiene nueve hijos y vive en una pequeña población cerca de Pamplona.

Hasta la fecha ha publicado siete novelas: “Ego te absolvo”, “Gritos de independencia”, “Las lágrimas de Hemingway”, “Los crímenes del número primo”, “El expediente Canaima”, “El último paciente del doctor Wilson” y “La venganza del asesino par”, las cinco últimas, protagonizadas por Lola MacHor y Juan Iturri.

Se define como una persona muy meticulosa en el trabajo, aspecto que se hace evidente en sus novelas. Para ellas, siempre cuenta con un equipo asesor, de manera que sus manuscritos son leídos y corregidos por expertos en diferentes materias. También realiza un gran trabajo de documentación, para el que utiliza fuentes exclusivas. En cuanto a las localizaciones, siempre las visita, para captar la realidad y luego poder reflejarla en sus obras con la mayor fidelidad posible. El resultado de todo ello es un trabajo sencillamente brillante.

“La venganza del asesino par” es una novela sólidamente estructurada, magníficamente escrita, interesante y entretenidísima, donde triunfan la verdad y la bondad sin cursilería ni dogmatismos y con un final redondo en el que queda resuelta hasta la última de las incógnitas, dejando a los lectores una sonrisa cómplice.

LA VENGANZA DEL ASESINO PAR

ARGUMENTO

Jaime Garache, directivo del CSIC, está a punto de embarcar hacia Boston. Desde el mismo aeropuerto llama a Lola MacHor, su mujer, de la que está temporalmente separado tras 29 años de matrimonio, para comunicarle la inesperada noticia. Le dice que pasará tres meses fichando cerebros de Harvard para el CSIC... La novedad le llega justo cuando ella está en la peluquería, transformando su melena pelirroja de toda la vida en un corte de pelo muy actual y rejuvenecedor, paso previo a su toma de posesión, ese mismo día, como Magistrada del Tribunal Supremo.

De este modo, un día tan grande para ella se troca en una tristeza difícil de disimular. Antes del acto oficial, recibe una carta de Joe Lombardo, inspector de la Interpol, adjuntándole otra de Rodrigo dirigida a ella. Rodrigo es un asesino en serie que sufre un grave desdoblamiento de personalidad. Ha cometido nada menos que nueve crímenes para averiguar si matando uno se vuelve loco, o si tienes que estar loco para matar. En realidad, Rodrigo es un personaje imaginario creado en la mente de Wilson, un antiguo psiquiatra que ahora cumple condena en una prisión federal de Estados Unidos. Para Lola, se trata de un antiguo caso. En uno de sus viajes anuales a Estados Unidos se vio involucrada, por casualidad, en la detención del asesino, a quien pudieron echar el guante gracias a que él cometió el error de describir su casa en el Egeo con todo lujo de detalles, propiedad del matrimonio japonés Shibata, de quienes Lola ha llegado a ser muy amiga.

Desde entonces, la sombra de Wilson/Rodrigo ha planeado sobre la vida de Lola. Esto se debe a que, tiempo atrás, él volvió a ponerse en contacto con ella con la pretensión de que la jueza escribiese su historia, que él considera de una grandeza excepcional; y que de no hacerlo –amenazó- se atuviese a las consecuencias. Naturalmente, ella no hizo tal cosa. Y ahora, en este momento crucial de su vida, reaparece el asesino para decirle que la sangre volverá a correr: quiere demostrarle que el crimen perfecto, al contrario de lo que sentenció ella cuando le detuvieron, sí existe.

Al mismo tiempo Iturri, inspector de la Interpol, compañero suyo de muchos casos, entre ellos el de Wilson/Rodrigo, y enamorado de ella desde hace años, también ha recibido las noticias de Joe Lombardo. Se da la circunstancia de que Iturri es quien le acompañó en la detención del asesino en un restaurante de Washington. Él opina que hay que hacer algo. Sin embargo Lola ya ha tenido bastante y no está dispuesta a reabrir un complicado capítulo de su vida que finalmente había logrado cerrar tras meses de ansiedad y tranquilizantes. Pero las cartas del asesino a Lola van sucediéndose, al tiempo que vuelven a producirse nuevos e inquietantes crímenes.

Mientras, los días en su nuevo cargo se van sucediendo, pero ella no consigue afrontar los fines de semana en soledad. Tampoco logra entender qué le pudo impulsar a su marido a abandonar España justo el día de su toma de posesión. La hipótesis de otra mujer en su vida va tomando cuerpo, aunque en todo ello hay algo que no le cuadra.

Una noche sale con Iturri y este se emborracha tanto –habitualmente él ahoga en alcohol la frustración de no poder conquistar a Lola- que ella no tiene más remedio que acogerle en su casa. Allí él se le insinúa. Ella es una mujer abandonada, él su amigo y un hombre atractivo. La propuesta no deja de tentarle... pero, finalmente, le rechaza. La balanza se

ha inclinado, a pesar de todo, a favor de su compañero y padre de sus cuatro hijos. Entonces Lola toma una decisión: irá a buscar a Jaime para averiguar qué sucede realmente.

A la mañana siguiente, Lola le comunica a Iturri su decisión, y él decide acompañarla; además, piensa el inspector, así podrá volver a entrevistarse con Wilson y ver si logra esclarecer los hechos. Para Iturri, ambos comparten el viaje; pero Lola tiene muy claro que él va por un lado y ella, por otro. Sin embargo, la realidad superará con creces las expectativas de ambos.

Una vez en la fría Boston descubrirán los motivos de la huida de Jaime, quien volverá a reaparecer maltrecho e involuntariamente metido en un buen lío relacionado con la investigación que él dirige sobre un nuevo fármaco. Cuando Lola conoce toda la historia se da cuenta de que la única persona que les puede ayudar es, precisamente, la última a la que su marido le gustaría acudir: Iturri. Ella hace presión sobre el inspector para que les preste esa ayuda necesaria. A cambio, Lola accede, a regañadientes, a acudir a la prisión de alta seguridad donde está encerrado el tenebroso asesino y entrevistarse con él.

A partir de ahí comenzarán a producirse una sucesión de hechos que llevarán a los protagonistas a escenarios tan dispares como un hotel de mala muerte en medio de la nada nevada, la sobrecogedora mansión de la mujer más rica del mundo, y el lujoso apartamento de Manhattan del matrimonio Shibata. Las vertiginosas experiencias vividas en cada uno de estos lugares pondrán a Lola MacHor, su marido el doctor Jaime Garache y los inspectores Iturri y Lombardo en el ojo del huracán de un asesino tan perturbado como inteligente. Él intentará convertirles en marionetas de un juego macabro en el que cada asesinato anunciado se cumple con una implacabilidad estremecedora. El reto será parar esta espiral de violencia, cuya última víctima anunciada es la propia Lola, y llegar a descubrir qué significa, quién es y cómo actúa “el asesino par”.

PERSONAJES

Esta es la quinta novela protagonizada por los famosos personajes de Lola MacHor y Juan Iturri, tras “Las Lágrimas de Hemingway”, “Los crímenes del número primo”, “El expediente Canaima” y “El último paciente del doctor Wilson”. En concreto, el personaje de Lola MacHor incluso dispone de su propia página web [www.lolamachor.com].

Lola MacHor

Jueza. Es elegida Magistrada del Tribunal Supremo, al que accede por el escándalo que supone la discriminación femenina en el TS. Bilbaína de nacimiento, sus lejanos antepasados irlandeses le han dejado como herencia un llamativo pelo pelirrojo. Mujer directa, franca, incapaz de mentir. A pesar de las apariencias, que parecen indicar todo lo contrario, guarda en el fondo de sí misma una cierta inseguridad, lo que la convierte en una persona muy cercana. De gran valía profesional, da mucha importancia a los sentimientos y a la vida personal. Obliga a su marido a salir de casa a raíz de un disgusto familiar, pero ella espera su llamada y la reconciliación. Encarna un tipo de mujer muy actual que prioriza su vida personal por encima de su carrera, a pesar de su evidente éxito profesional.

Jaime Garache

Marido de Lola, con quien lleva 29 años casado, y padre de sus cuatro hijos. Médico y científico del CSIC, organismo que dirige. Al contrario que su mujer, cuando tiene que elegir, opta por el poder. Pero es un esposo amante y un hombre honesto y apasionado por su trabajo. Dirige la sección española de un experimento internacional para una nueva droga destinada a la regeneración del tejido cardíaco. El laboratorio farmacéutico que lo quiere comercializar hace todo tipo de presiones para que Jaime no envíe unas conclusiones que ponen de manifiesto su ineficacia.

Juan Iturri

Inspector de la Interpol y amigo y compañero de fatigas profesionales de Lola. Bebe los vientos por ella y recurre a la bebida para consolarse del hecho de que ella esté enamorada de otro: su marido. Él le acompaña en Washington cuando Rodrigo es descubierto en un restaurante y posteriormente detenido. También le acompaña cuando ella decide reunirse con su marido en Boston y comprobar si la causa de su inesperada marcha es una infidelidad. Es informado puntualmente por Joe Lombardo, colega suyo, sobre las cartas que Rodrigo le dirige a Lola.

Fernando Serrano

Compañero de Lola MacHor, magistrado del TS. Le ofrece a Lola la candidatura al Tribunal Supremo para “rellenar” la terna, y contra todos los pronósticos (incluido el de ella misma) sale elegida.

Rodrigo/Wilson/Ross

Rodrigo es el apodo de un asesino en serie muy conocido, con página web y entrada en Wikipedia. Cumple condena en una prisión federal de Estados Unidos. En realidad, Rodrigo es una de las personalidades de Marc Ross i Roví. Antiguo psiquiatra más conocido como Ernest Wilson, quien tenía una importante consulta en la Quinta Avenida y muchos pacientes. Hombre inteligente y que sufre una grave perturbación mental a raíz de haber asistido, con solo 11 años, al atroz asesinato de su madre a manos de su padre alcohólico. En un momento de su vida se propone demostrar que el crimen perfecto existe, y quiere pasar a la posteridad como uno de los grandes criminales de la historia, junto a Jack el Destripador.

Joe Lombardo

Inspector de la Interpol, jefe de la investigación de los crímenes de Wilson/Rodrigo, y la persona que le detiene en Washington. Hombre observador, convence a Iturri para que eche una mano al marido de su amiga en apuros cuando se da cuenta de que él no está cumpliendo su parte del compromiso con Lola.

Matrimonio Shibata

Compuesto por Sarah y Kimio. Un hijo y una hija.

Kimio Shibata, el padre, es presidente de la filial norteamericana de una prestigiosa empresa japonesa. Es una buena persona. Vive con su esposa y sus hijos en un lujoso apartamento en Manhattan. También tienen una espectacular casa en el Egeo.

Sarah Shibata, la madre, es una mujer amable y de carácter débil, ocupada en la educación de sus hijos. Wilson era su psiquiatra, y a él le dejó la casa del Egeo en alguna ocasión.

Kimio Shibata junior, el hijo, es un muchacho sensible y honesto. Realiza, temporalmente, estudios en Japón.

Rikuto Ito

Hombre de confianza de Sarah Shibata. Personaje de gran protagonismo de escasa presencia en el relato, puesto que actúa en la sombra.

ESTILO

La novela está estructurada en cuatro partes, que constituyen los cuatro relatos en orden cronológico de los protagonistas principales de la historia: Lola MacHor (primera parte), Jaime Garache (segunda parte), Juan Iturri (tercera parte) y Joe Lombardo (cuarta parte). Jaime Garache retoma el relato donde lo deja Lola, pero en un primer momento se superpone ligeramente a él, dando su visión de los mismos hechos que relata ella al final de su narración.

“La venganza del asesino par” es algo más que una novela negra y de misterio. En realidad, abarca varios géneros y los funde con gran maestría y naturalidad para ofrecer un relato emocionante, lleno de intriga y, al mismo tiempo, de credibilidad. Hay crímenes y misterio, pero también aventura, humor, viajes y, como telón de fondo, un reflejo fiel del complejo universo en el que transcurren, en nuestro mundo actual, las relaciones personales, familiares y amorosas. He aquí un ejemplo:

“He vivido entre dos amores: Jaime e Iturri. Jaime es mi marido, mi compañero de fatigas, el padre de mis hijos, el que duerme en mi cama. Juan y yo no hemos compartido nada de eso. Somos camaradas de peligros, de riesgos y de adrenalina. Y con el tiempo habíamos terminado construyendo un mundo paralelo, en el que sólo él y yo teníamos cabida”.

Y este otro:

“Dicen, y es cierto, que el amor está sujeto a vicisitudes; que se atiene a días e incluso a minutos. Ahora te quiero; luego, te odio. Dicen, y es cierto, que pronto flaquea y se quiebra. Que los cuerpos se ajan y las almas se agrian. Puede ser. Pero lo que no dicen, y también es cierto, es que todo eso forma parte de su riqueza de matices. El amor tiene sus tiempos, como nosotros. Padece altibajos, ríe y llora. Envejece... ¿Qué importancia tiene? También lo hace el buen vino”.

A lo largo de la narración se van intercalando las tenebrosas e inteligentes cartas de Rodrigo, escritas desde la cárcel, con un relato que en su conjunto resulta cercano, amable y con acertados toques de humor, creando así un contraste de gran efecto. La autora no ahorra las escenas más crudas ni las descripciones más realistas, pero lo hace de tal manera que su lectura no resulta ingrata: nunca pierde humanidad. Esta dicotomía también se da en otros muchos momentos de la narración, en la que conviven, con toda naturalidad y justificación, pasajes escatológicos con hondas reflexiones personales o momentos de gran ternura.

Destaca el minucioso trabajo de documentación, una constante en las novelas de Reyes Calderón. En este sentido, cabe citar algunas descripciones notables entre las muchas que hay en la novela: la del Tribunal Supremo a través de los miembros que lo componen, su funcionamiento interno y hasta su ubicación física y alrededores; la del trabajo de un investigador del CSIC; la de los hilos internos que forman el oscuro tejido de algunas industrias farmacéuticas; la de una cárcel de alta seguridad y el submundo de los reclusos; la de los mecanismos psicológicos que llevan a convertir una persona normal en un asesino... Todo ello está documentado de manera exhaustiva e

impecable. El resultado es un relato potente y totalmente verosímil que discurre, dicho sea de paso, con un ritmo marcadamente cinematográfico.

Un atractivo añadido lo constituye el acierto con el que describe las distintas realidades geográficas que aparecen en la novela. Estas son algunas de ellas:

Argentina:

“San Antonio de Areco, con cerca de veinte mil habitantes, se encuentra a poco más de cien kilómetros de la capital federal, en la ruta nacional número ocho. La zona donde se precipitó la nave resultó ser un bosque cercano al río en el que hay un camping cerrado por reformas”.

Estados Unidos:

“En Estados Unidos, un profesor es un profesor y un juez es un juez. Nada que ver con lo que ocurre en España”.

Nueva York:

“El último sol de la tarde nos recibió en Nueva York, aunque la Gran Manzana no lo necesitaba. Ella tiene su luz propia, una ingente cantidad de vatios que pintan por igual el día y la noche. Por más veces que visite ese trozo del mundo, no deja de maravillarme: marciano, extraño; innovador, pero terriblemente primitivo. Rascacielos y ratas. Oro y orines”.

Los capítulos son breves y cuentan siempre con un final fuerte que constituye una invitación a seguir leyendo. Muy descriptivos hasta en sus más mínimos detalles –no hay que olvidar que la historia está narrada por los protagonistas de la misma-, resultan sin embargo ágiles y fluidos.

En cuanto a los personajes, no solo principales sino también secundarios, parecen haber sido extraídos directamente de la realidad. Y eso que las aventuras que relatan y los escenarios que visitan están lejos de la cotidianidad del lector. Al igual que el ya citado trabajo de documentación, tan conseguido, aquí también hay detrás un considerable trabajo de investigación e introspección psicológica con resultados, también en este aspecto, muy satisfactorios.